

De mitos e historia: Eva Perón

Por: Ana Valeria Caroglio*

Resumen

Desde su aparición, el peronismo ocupa un lugar protagónico en la(s) memoria(s) y la historia argentina, que, lejos de extinguirse, se revitaliza con el correr del tiempo. En esa tradición peronista, la figura de Evita representa un ícono fundamental, respetado y recordado por los peronistas como por gran parte de sus opositores políticos. Esta etapa de la vida argentina se ha convertido, por años, en pieza de un enfrentamiento entre esas memorias, enfrentamiento que supera los campos histórico y sociológico.

Atendiendo esta perspectiva, este trabajo procura analizar la figura de Eva como acontecimiento constitutivo de memoria(s) colectiva(s) y su presencia como parte de nuestra historia nacional, intentando vislumbrar discontinuidades y diferencias en la construcción de esas memorias como así también advertir el uso político que se hace del pasado para edificar una historia nacional.

Palabras claves

Memoria - Rituales - Mito - Biografía - Representación - Cadáver - Olvido

Abstract

From its appearance, the Peronism occupies a protagónico place in (s) memory (s) and the Argentine history, that, far from being extinguished, is revitalized with running of the time. In that Peronist tradition, the figure of Eva represents an icon fundamental, respected and remembered by the Peronists like by great part of its political opponents. This stage of the Argentine life has become, for years, in piece of a confrontation between those memories, confrontation that surpasses the fields historical and sociological.

Taking care of this perspective, this work tries to analyze the figure of Eva as constituent event of memory (s) collective (s) and its presence like part of our national history, trying to glimpse discontinuities and differences in the construction of those memories as thus also to notice the political use that it is made the past of building a national history.

* Becaria Conicet- INCIHUSA - Mendoza/vcaroglio@lab.criicyt.edu.ar
Doctorando en Historia, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becaria Conicet. JTP Fac. Cs. Políticas y Sociales, Cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales, UNCuyo.

De mitos e historia: Eva Perón

«Era tan inteligente y sensible que no podía quitármela de la cabeza. Irradiaba la fuerza de una catarata. Ni entre los hombres que me secundaron hubo alguno que la igualase. Yo me dije: «A esta piedra en bruto debo tallarla, convertirla en un diamante de ley».

Y así fue. Eva Perón es un producto mío. Tenía un corazón enorme y una noble imaginación. Cuando un hombre sabe cultivar esas cualidades, la mujer aprende a servirlo mejor que el más sofisticado de los instrumentos»

Tomás Eloy Martínez¹

La indagación por la relación entre memoria e historia es un debate que toma fuerza al final del siglo XX. Mucho se ha debatido sobre las influencias, distancias y oposiciones entre memoria colectiva e historia, pudiendo advertirse esa línea divisoria que parece distinguirlas. La memoria es vital, arraigada en lo concreto, grupal, nutrida por recuerdos vagos e inconscientes de sus deformaciones y vivida siempre como un fenómeno actual². Pero la memoria nos interroga, ordena nuestra experiencia, indaga y recuerda las cuestiones no resueltas, lo que nos invita a pensar que esta distinción no es tan radical. También afirma Nora que es la memoria la que dicta y la historia, la pluma.

Desde su aparición, el peronismo ocupa un lugar protagónico en la(s) memoria(s) y la historia argentina, que, lejos de extinguirse, se revitaliza con el correr del tiempo. Ese protagonismo se apoya, entre otras cosas, en la perdurabilidad de las vivencias, los mitos y ritos de la tradición peronista en la memoria colectiva. Pensemos en el 17 de octubre, la celebración del Día del Trabajador en la Plaza de Mayo, el voto femenino o la incorporación de los derechos sociales en la reforma constitucional de 1949. En esa tradición peronista, la figura de Evita representa un icono fundamental, respetado y recordado tanto por los peronistas como por gran parte de sus detractores u opositores políticos.

1 Tomás ELOY MARTINEZ: *La novela de Perón*, Biblioteca Argentina La Nación, Bs.As., 2001. El autor atribuye las palabras del epigrafe a Juan Domingo Perón, p. 288.

2 Pierre NORA: *Les Lieux de Mémoire*, Gallimard, Francia, 1997.

Su irrupción en la vida pública, sus gestiones en el área de acción social, sus discursos, la manifestación y evolución de su enfermedad, las ofrendas populares para detenerla, sus últimas apariciones, su fallecimiento, el tratamiento recibido por su cadáver y el lugar de importancia que ocupó en la vida de muchos argentinos, constituyen eslabones de una cadena que consolidan a esta mujer como una personalidad medular de nuestro pasado reciente.

«Eva fue única. (...) Su excepcionalidad no se mantiene sólo por la belleza, ni por la inteligencia, ni por las ideas, ni por la capacidad política, ni siquiera por su origen de clase, ni su historia de aldeana humillada que se toma revancha cuando ha llegado arriba. Hay algo de todo esto: Eva sería entonces una suma donde cada uno de los elementos son relativamente comunes, pero que se convierten, todos juntos, en una combinación desconocida, perfectamente adecuada para construir un personaje para un escenario también nuevo, como lo era la política de masas en la posguerra»³.

En este sentido, tanto Eva como la etapa peronista han dejado en la Argentina el registro de múltiples memorias. Entre ellas, se destaca un par dicotómico: la de los incluidos y la de los excluidos, que ha dado lugar a la conocida antinomia peronismo-antiperonismo. La primera, arraigada entre los trabajadores, los «descamisados», los que se sintieron beneficiados por el régimen, incluidos por primera vez en un proyecto político cuya bandera principal era la justicia social. La segunda, sostenida por los antiperonistas, los «gorilas», los «oligarcas», que se sintieron no sólo excluidos, sino permanentemente amenazados, que recuerdan esos años marcados por el autoritarismo, en las que Perón era el tirano y Eva una «actriz de mala muerte, devenida en primera dama», manejada por el resentimiento y la venganza.

Esta etapa se ha convertido, por años, en pieza de un enfrentamiento entre esas memorias, enfrentamiento que supera el campo histórico. ¿Qué hay de verdadero en cada uno de los relatos que nutren esas memorias? ¿Qué registro guardan de lo que en verdad pasó durante esos años? ¿Cuál de todas esas representaciones atiende más ajustadamente nuestro pasado? Aparece entonces con mayor claridad el rol de la historia en este dilema: «la historia, en tanto que disciplina académica no elude las controversias. Al contrario, son ellas las que le permiten avanzar, a condición de respetar las normas del oficio y de no degenerar

3 Beatriz SARLO: *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Bs.As., Siglo XXI, 2004, p. 23.

en disputas políticas donde se trate de destruir al adversario. (...) La historia asume así la complejidad y la conflictualidad del pasado tal como ha sido vivido y se ha impreso en los diferentes recuerdos, pero pretendiendo elaborar una imagen de ese pasado que no pueda reducirse a ninguno de ellos. Es decir, que aspira, si no a la objetividad, al menos a una validez intersubjetiva y a una neutralidad respecto de los juicios de valor»⁴.

Atendiendo esta perspectiva, y asumiendo que los distintos mitos sobre Evita perduran con tal fortaleza que cualquier intento de conocer a una «verdadera» está condenado al fracaso, este trabajo procura indagar la incidencia de su figura como acontecimiento constitutivo de diversas memoria(s). Utilizaremos como fuentes sus biografías más reconocidas, a la que sumaremos artículos periodísticos y algunos fragmentos literarios, ya que entendemos que la actividad estética tiene una función cognitiva que las palabras no siempre logran alcanzar. Agregaremos un relato de vida intentando vislumbrar discontinuidades y diferencias en la construcción de la memoria como así también advertir el uso político que se hace del pasado para edificar una historia nacional.

Fragmentos de una vida y una muerte

Entre las diversas versiones sobre la fecha y el lugar de nacimiento de Evita, la más verosímil es la que indica que habría nacido en Viamonte, un pueblo ubicado a 250 km de Buenos Aires, el 7 de mayo de 1919. Hija natural de Juana Iburguren y Juan Duarte, era la más chica de cinco hermanos. Su padre, legalmente casado con otra mujer en Chivilcoy, ayudó a su madre en la manutención de sus cinco hijos hasta que falleció en enero de 1926⁵. A partir de allí, doña Juana comenzó a coser para fuera para ganarse la vida. Aproximadamente a fines de 1930, después de que Evita terminara el 2º grado, buscando un futuro mejor, la familia se trasladó a Junín, un centro urbano cercano a Viamonte, que crecía progresivamente debido a presencia de los talleres del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. Allí Evita termina la primaria, su madre sigue cosiendo, comenzó a ofrecer almuerzos para pensionistas y sus hermanos consiguieron trabajo: Elisa —con ayuda de amigos

4 Krzysztof POMIAN: «Historia, memoria y política», en Diana QUATTROCCHI-BOISSON: *Los mitos de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Bs.As., Emecé, 1996, p. 14.

5 Este episodio es destacado por casi todas las biografías de Evita. Su madre decide asistir al velorio de su compañero, Juan Duarte, que su familia realizó en Chivilcoy, acompañada por sus 5 hijos. Los testimonios afirman que a Juana y a sus hijos les fue impedida la entrada, y que sufrieron el desprecio de todos los asistentes, lo que marcó muy especialmente a Evita.

de su padre— logró un puesto en el correo, Blanca se empleó de maestra y Juan como mandadero en una farmacia. Podría decirse que era una familia de clase media baja, pero esta situación no cubría las expectativas de progreso que los había llevado a Junín. Eva no se contentó con un futuro similar al de sus hermanas.

Así, en 1935, las versiones indican que Evita viajó a Buenos Aires para participar de una audición de radio, logrando un pequeño contrato —con apenas 15 años—, decidiendo quedarse ahí, pese a la oposición de su madre. Allí comenzó un aprendizaje duro, ya que descubrió las sombras de la gran ciudad: conventillos, pensiones apesotosas y falta de trabajo. Ingresó en distintas compañías teatrales —como la Argentina de Comedias (1935-36), de Pepita Muñoz (1936), de Pablo Suero (1936) y Armando Discépolo (1937)—, con las que recorrió algunas provincias. En agosto de 1937 participó en una película e ingresó en la Compañía de Radioteatro, en un momento de crecimiento y expansión del cine y la radiofonía. En 1938 ingresó en la compañía de Pierina Dalessi, en 1939 en la de Camila Quiroga. Ese mismo año, apareció el primer destello en su vida artística: salió en la Revista *Antena*, que anunciaba la emisión de su radioteatro en Radio Mitre. En 1940 participó en otra película sin mucho éxito, pero apareció nuevamente en una revista: *Radiolandia*, lo que la instaló en el mundo del espectáculo de una manera más firme.

El gobierno que derroca a Castillo en junio de 1943 intervino las emisoras, y todos los programas debieron ser aprobados por el interventor de Correos y Telecomunicaciones, lo que generó un desfile de los artistas en ese organismo para obtener las autorizaciones. Realizando los mismos preparativos, Evita se vinculó con el secretario del Interventor, lo que posiblemente influyó para que consiguiera la firma de un contrato que marcó su vida profesional: *Antena* anunció, en setiembre del 43, que Evita Duarte realizaría un ciclo radial de biografías de mujeres ilustres, que se inició el 16 de octubre de 1943⁶.

La versión más probable sobre el encuentro con Perón es la que afirma que se produjo el 22 de enero de 1944, en un festival artístico organizado para recaudar fondos para las víctimas del terremoto que devastó San Juan el 15 de enero del mismo año. Su convivencia comenzó en el mes de abril. La relación facilitó a Evita su desarrollo profesional en Radio Belgrano, donde mejora el contrato y aumenta su presencia, y en junio, con libretos de Muñoz Aspíri —Director de Propaganda de la Subsecretaría de Información de la Provincia— lleva adelante el programa

6 Marysa NAVARRO: *Evita*, Planeta, Bs.As., edic. corregida, 1997, p. 75.

radial «Hacia un futuro mejor», donde el tema central es la Revolución del 4 de junio. El vínculo crecía, y la carrera artística se entremezclaba con sus primeros conocimientos del ajedrez político, debido a su convivencia con Perón. En este sentido, es interesante la interpretación de Kraniauskas sobre el recorrido biográfico de Eva en esos años: por un lado, forma parte de los procesos de modernización conservadora que forjaron los agentes sociales del peronismo (es, como tantos argentinos, una emigrante más del campo a la ciudad) y por otro, se desarrolló en los medios comunicacionales que convirtieron a la política en un espectáculo melodramático y visual de masas, donde fue un personaje central.

A comienzos del 45', la relación de Eva y el entonces coronel suscita reacciones adversas entre los militares, que no entendían que tratara a Evita con el respeto de un esposo, y entre los sectores antiperonistas, que la conciben como una mujer ambiciosa, de dudosa moral. La crisis política del 45 provocó que se acabara para siempre su carrera de actriz, pero constituyó el comienzo de otra. En los sucesos de octubre, los grupos en pugna otorgaron a Evita un papel relevante, ambos «deformaron los hechos para crear dos Evitas distintas: para los peronistas, la mujer fiel y sufrida que alienta con su ejemplo y sus actos a las fuerzas que se pondrán en marcha el 17 y para los antiperonistas, la ménade histérica que organiza en gran medida la jornada y arrastra a Perón hasta la Casa Rosada»⁷. Los testimonios y los documentos más trabajados afirman, contrariamente, que Eva no habría tenido una participación destacada. Pero, como señalamos, esos días fueron de gran trascendencia, pues dejó de ser Eva Duarte, la actriz, para convertirse en una figura central de la mitología peronista: la «compañera Evita». El 17 de octubre representa un cambio cualitativo: es el nacimiento oficial de Evita, dispuesta a entregarse totalmente por la causa de Perón y el pueblo.

Días después de la liberación de Perón, vendrá su casamiento, la preparación de la campaña electoral, los enfrentamientos con la Unión Democrática, los viajes al interior, el triunfo de Perón en las elecciones de febrero del 46, los lineamientos del plan de gobierno, las reuniones con los futuros colaboradores del presidente Perón, experiencias que van contorneando una personalidad diferente: Eva no sólo acompaña, sino que opina, incide, participa. Comienza su recorrido por la política: visita fábricas, hospitales, distribuye juguetes, acompaña a su esposo en

7 Marysa NAVARRO: op. cit., p. 120.

cada acto público, rompiendo con la tradición argentina de una primera dama de bajo perfil. Atendía la agenda presidencial, primero en la Dirección de Correos y Comunicaciones, más tarde en el Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Desde ahí, su intermediación entre Perón y los descamisados fue de vital importancia para el presidente, consolidando sus funciones hacia 1948. Viajó a Europa en junio de 1947, donde fue especialmente recibida por Franco en España, ubicándola internacionalmente.

Un hecho fundamental que la consolidará como «abanderada de la mujer», fue la promulgación de la ley 13010, que concedía el voto a la mujer. Como destaca Navarro «No hay duda de que Evita participó en la campaña a favor del voto femenino, pero no jugó un papel decisivo en la aprobación de la medida por las Cámaras, pues ella se integró a la lucha por el voto en su última etapa y las feministas argentinas habían tratado de obtener el sufragio desde principios de siglo»⁸.

Otro bastión de su popularidad fue la Fundación Eva Perón, creada en 1948, después de una clara oposición de Eva a la Sociedad de Beneficencia. Creada en 1823 y dirigida por las aristocráticas damas de la sociedad porteña, esta Sociedad fue intervenida en 1946 y desapareció en 1948. Los objetivos de la Fundación Eva Perón estaban dirigidos a brindar ayuda social —becas para estudios, viviendas, construcción de hospitales, escuelas, hogares para ancianos y centros recreativos, ayuda económica o en especie a familias—, y el contacto diario con la gente fue alimentando su imagen de protectora de los humildes, de mujer trabajadora que se comprometía con el sufrimiento del pueblo. Era la «Dama de la Esperanza». Cuando se creó la Fundación tenía un presupuesto de \$10.000. Cuando el gobierno que derrocó a Perón en el 55 incautó sus bienes, su presupuesto anual era de mil millones de pesos. Como presidenta de la Fundación, Eva no rendía cuentas de sus actos, lo que muestra el poder que ejerció: informal, sin limitaciones institucionales y sólo controlable por Perón.

La posibilidad de acompañar a Perón en la fórmula presidenciable para las elecciones suscitó el apoyo decidido de muchos sectores, que manifestaron públicamente su adhesión.

8 Ibidem, p. 183.

«La Unión Obreros de la Industria del calzado comunicó que sus afiliados Rodolfo Argüello, Germán Casals y Francisco Aloy, en apoyo de la fórmula Perón-Eva Perón realizan un raid en bicicleta hasta La Pampa.⁹

«Ya sobre la iniciación de la Asamblea, volaron sobre el sector doscientos aparatos (aviones civiles, como expresión de la adhesión a la fórmula presidencial de las instituciones aerodeportivas)¹⁰

«El 25, a las 15 horas, el yate Manduvi, con el auspicio de la Confederación de Intelectuales, realizará un raid en apoyo de la fórmula, que comprenderá las Islas del Delta y Campana¹¹

La concurrencia que había asistido a la asamblea partidaria exigió insistentemente un pronunciamiento inmediato reclamando de la señora de Perón que en el acto mismo aceptara acompañar al General Perón en la fórmula para 1952-1958¹². Pero esa posibilidad se frustró definitivamente, por razones políticas y no debido a sus problemas de salud, según Navarro.

A principios del 51, la enfermedad comenzó a dar sus primeros síntomas, y empezó su declive. En el mítico 17 de octubre de ese año, en la Plaza de Mayo- el último gran acto público de Eva- fue distinguida con la Gran Medalla Peronista en Grado Extraordinario. Habló y se emocionó ante una multitud que vivaba su nombre, para descansar llorando en los brazos de Perón.

Desde ese acto hasta el día de su muerte sólo pronunció un discurso y no volvió más a sus tareas del Ministerio de Trabajo y Previsión. Su salud empeoraba diariamente, fue intervenida quirúrgicamente en noviembre y pudo votar por primera y única vez el 11 de noviembre de 1951, internada en el hospital, gracias a una autorización de la Junta Electoral.

Perón ganó las elecciones y diciembre dio una tregua a la salud de Evita, que dirigió mensajes de radio, recibió visitas infantiles en su residencia y concurrió a algunos actos. Recibía la visita de todas las personalidades extranjeras y el 1º de mayo asistió al Acto del Día del Trabajador, en el que se dirigió a la multitud diciendo

«Yo le pido a Dios no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día!, mi General, yo saldré con los descamisados de la Patria para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista; porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar más por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora»¹³

La noticia de su enfermedad, generó que la cadena de sacrificios y demostraciones que se habían sucedido desde que su figura había cobrado centralidad en la vida política y social del país se incrementara, ya no para que aceptara la vicepresidencia o les otorgara algún beneficio, sino para que su salud mejorara. «Para brindar a la enferma los postreros tributos de un sentimiento que en los sectores populares era auténtico y en los niveles burocráticos del oficialismo mera obsecuencia, se multiplicaban los homenajes, las inauguraciones de obras con su nombre, los bustos y las más grotescas ofrendas»¹⁴.

Desde la localidad santiagueña de Clodomira, se organizó una peregrinación hasta la ciudad capital -distante unos 35 km- para pedir por el restablecimiento de la salud de Evita¹⁵.

Nuevamente, la religiosidad popular daba muestras de su pasión por Eva, de la devoción que generaba.

Yo fui al Congreso de Acción Católica -a Buenos Aires- estuve una semana. Teníamos nuestras reuniones, misas, meditaciones en El Salvador, la Eva se estaba muriendo, porque fue en las vacaciones de julio del 52. Y yo he visto las colas de gente rezando en la calle para pedir que la Eva se salvara. Era impresionante¹⁶.

En esos meses también se celebraron misas para que mejorase su salud, ofrecidas por numerosas y heterogéneas instituciones, como la de Corredores de Cambio Autorizado y la Comisión de Construcción Universitaria¹⁷; la Comisión Directiva del Círculo Militar, los Jubilados y Retirados de la Policía Federal, la

13 Argentina, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *Perón y Eva Perón hablan a los trabajadores*, 1º de mayo de 1952, s/p.

14 *Clarín*, Suplemento. *En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo*, 25 años de Clarín, viernes 28 de agosto de 1970, p. 11.

15 *La Nación*, 8 de julio de 1952.

16 Entrevista a Irene Giovarruscio, noviembre 2003.

17 *La Nación*, 2 de julio de 1952.

9 *La Nación*, 20 de agosto de 1951.

10 *La Nación*, 23 de agosto de 1951.

11 *La Nación*, 19 de agosto de 1951.

12 *La Nación*, 23 de agosto de 1951.

Colectividad Helénica, la Empresa Pace y Lectoure, la Sociedad Argentina de Derechos del Ciego¹⁸; la Asociación Católica Ferroviaria, el Ateneo peronista de cocineros, la Universidad Nacional del Litoral¹⁹; la Asociación Pro Hogar Policial, la Asociación Argentina de artistas de variedades, Empleados del Hospital San Antonio de Padua²⁰.

Finalmente, su lucha terminó el 26 de julio del 52, a las ocho y veinticinco de la noche.

Se decretó duelo nacional, suspensión de actividades oficiales por dos días y se resolvió que el velatorio se haría en el Ministerio de Trabajo y Previsión. La CGT la proclamó «Mártir del Trabajo, única e imperecedera en el movimiento obrero de nuestra querida Patria». El partido peronista resolvió el uso de corbata negra por tres días y luto en la solapa durante treinta días. Según Perón, Eva quería ser embalsamada, por lo que se contrató al doctor Ara, para cumplir su voluntad. El velatorio en el Ministerio duraría hasta el 9 de agosto, y fue el más imponente en la historia nacional. La multitud hacía horas de cola, de noche, lloviendo, para besar el ataúd y saludarla por última vez. El 9, el cortejo se trasladaría al Congreso, y el 10 llegaría a la CGT, donde fue recibido por una salva de cañonazos. Permanecería allí hasta que se construyera el monumento en su honor.

Literatura, prensa y manifestaciones populares

Un relato borgeano

«En uno de los días de julio de 1952, el enlutado apareció en aquel pueblito del Chaco. Era alto, flaco, aindiado, con una cara inexpresiva de opa o de máscara; la gente lo trataba con deferencia, no por él, sino por el que representaba o ya era. Eligió un rancho cerca del río; con la ayuda de unas vecinas, armó una tabla sobre dos caballetes y encima una caja de cartón con una muñeca de pelo rubio. Además, encendieron cuatro velas en candeleros altos y pusieron flores alrededor. La gente no tardó en acudir. Viejas desesperadas, chicos atónitos, peones que se quitaban con respeto el casco de corcho, desfilaban ante la caja y repetían: Mi sentido pésame, General. Éste, muy compungido, los recibía junto a la cabecera, las manos cruzadas sobre el vientre, como mujer encinta.

18 *La Nación*, 4 de julio de 1952.

19 *La Nación*, 8 de julio de 1952.

20 *La Nación*, 10 de julio de 1952.

Alargaba la derecha para estrechar la mano que le tendían y contestaba con entereza y resignación: Era el destino. Se ha hecho lo humanamente posible. Una alcancía de lata recibía la cuota de dos pesos y a muchos no les bastó venir una sola vez.

¿Qué suerte de hombre (me pregunto) ideó y ejecutó esa funebre farsa? ¿Un fanático, un triste, un alucinado o un impostor y un cínico? ¿Creía ser Perón al representar su doliente papel de viudo macabro? La historia es increíble pero ocurrió y acaso no una vez sino muchas, con distintos actores y con diferencias locales. En ella está la cifra perfecta de una época irreal y es como el reflejo de un sueño o como aquel drama en el drama, que se ve en Hamlet. El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte, pero tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre secreto y cuyo rostro verdadero ignoramos) que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología»²¹.

A medida que avanzamos en la lectura del cuento, es fácil perder de vista dónde termina la crónica y comienza la invención, distinguir qué forma parte de lo real y qué de la ficción literaria. El relato está lleno de imágenes -el general con cara de opa, la caja de cartón que servía de cajón, las velas, la muñeca- que imprimen su marca en el recuerdo, confirmando que «es un fenómeno fundamental la función de la imagen en la fijación y la evolución de la tradición oral (...) No hay nada de sorprendente en ello: la visión fija el recuerdo»²². Aunque sea una visión construida, distorsionada, interesada, ese duelo es vivido y apropiado por los protagonistas e incorporado a su memoria, volviéndose parte de la cultura oral; es por eso que Borges puede reconstruirlo y contarlo.

¿Pasó en realidad? La respuesta a este interrogante -nodal para un historiador urgido por distinguir lo «falso» de lo «verdadero»- no es lo que desvela a los que recurrimos a la historia oral, ya que entendemos que «una mentalidad colectiva se define más por lo que rechaza que por lo que acepta y lo imaginario guía tanto al comportamiento humano como la percepción de la realidad. Después de todo, el rumor fue muchas veces creador de la historia»²³. Y, aunque lo que podría considerarse falso es, en sí, todo el velorio, no se trata de una anécdota falsa, sino

21 Jorge Luis BORGES: «El simulacro» en: *El Hacedor*, Emecé, Bs.As., 1960, págs. 20-21.

22 Philippe JOUTARD: *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, Bs.As., 1999, págs. 279-280.

23 *Ibidem*, p. 292.

de una expresión simbólica, que requiere ser analizada como tal, porque es rica en significaciones, porque expresa algo más allá de lo aparente.

En esa perspectiva, algo central del cuento es que, a pesar de advertir el simulacro, los habitantes del pueblo chaqueño participan en él, creando o manifestando un estado de ánimo de angustia y dolor. En lugar de rebelarse a intervenir en una farsa, deciden ser parte de ese duelo montado, llorando a la difunta y consolando al acongojado general. «Frente a los ojos de esa gente, la muñeca rubia ya no es una pobre imitación, una miniatura siniestra de la mujer que entró a la inmortalidad. Es su ícono, un objeto que no tiene sus mismas formas sino que las sugiere por una estilización convencional; hace posible la ceremonia del velorio porque su presencia imita de modo basto e imperfecto a la muerta. Como en un pesebre, donde el muñeco que representa el Niño no es Jesús, pero tampoco su parodia, ni siquiera en las versiones más groseras. La muñeca rubia es *algo* Eva sin serlo. Está por Eva, para quienes no tienen otra forma de rendirle su homenaje y rezar ante ella sus oraciones»²⁴.

¿Cómo puede interpretarse la participación de los habitantes del pueblo en esa simulación? ¿Qué significados subyacen a esa representación? Tal vez, pueda entenderse como una manera de los pobladores de sentirse protagonistas, de poder poner en acto su afecto por Eva, de creer que ahora, que había pasado a la inmortalidad, los estaría mirando desde el cielo y los protegería. En palabras de Sarlo: «otros, más lejanos y más miserables que los que esperaban ese momento en Buenos Aires, reconocieron en la muñeca lo que se reconoce y se venera en una virgen de madera o estuco. Piadosos, no vieron en la muñeca una burla sino una representación icónica. Un objeto antes inerte que ha recibido el soplo de la magia simpática»²⁵.

Las representaciones del velorio de Eva se repitieron a lo largo de todo el país. Las organizaciones fieles al peronismo y al orden establecido tuvieron las propias, más en sintonía con la escenografía que el Estado nacional había montado en Buenos Aires:

Cuando fue la muerte de Eva en mayo, o fue en Julio del 52²⁶ (...) Sí, el 26 de julio, en la CGT, que creo que todavía están esas oficinas, frente a la Plaza Chile, o Italia, en el edificio de la CGT hicieron un velatorio simbólico, había un cajón con crespones negros y coronas y coronas de flores, y, a los maestros, nos obligaron a ir un día determinado, no me acuerdo si el que coincidía con el entierro de ella, que la trasladaron a la CGT, nos obligaron, sacaron el cajón, como si estuviera el entierro, la pusieron en una cureña del ejército y tuvimos que hacer toda una vuelta por la Plaza Independencia detrás de esa cureña, como si fuera el entierro de ella, sino que le llamaron el entierro simbólico de Eva Perón. Además de nosotros, iba mucha gente, porque en esa época, la gente era muy peronista, muy fanática. Y pienso que los empleados públicos también eran obligados»²⁷.

La representación descrita por Borges complementada con el testimonio de Irene permite advertir una fusión compleja, donde la religiosidad popular se entrelaza con el protocolo oficial y se potencia con la necesidad gubernamental de inmortalizar a Eva como parte de la iconografía peronista, y como uno de los mitos fundamentales de la historia nacional. El sentimiento popular se combina con las necesidades del régimen. Como advierte Joutard, «[las pautas, los valores, lo socialmente establecido] *la enseñanza del desprecio* [haciendo relación al antisemitismo popular] se enraiza más profundamente en la conciencia común por medio de [la] mitología que por los discursos más ideológicos (...) Por ello, el historiador no debe descuidar la cultura folclórica»²⁸. El relato plantea magistralmente el borde entre realidad y ficción, un juego que requiere del consentimiento de quienes intervienen en él. El enlutado merece respeto no por quien es, sino por quien representa. Pero en la aceptación mutua, lo representado adquiere la categoría de existencia: «*la gente lo trataba con deferencia, no por él, sino por lo que representaba o ya era*». Esta farsa ideada desde abajo –ya que probablemente no hubo necesidad de órdenes oficiales– funcionó por sí misma porque la idealización de las figuras del matrimonio Perón fue un proceso de construcción, en el cual participaron activamente «los personajes» Juan Perón y Eva Duarte como así también parte de la población necesitada de la ficción: quien quiera creer, que crea. Para Borges, en «esa época irreal» todos fueron personajes en la escena.

²⁶ Los famosos «errores» de las fuentes orales tienen otra dimensión: son materia histórica como las supuestas «fallas de memoria colectiva». Incluso son síntoma de la verdad del testimonio oral que corresponde a la imagen de una realidad que nunca es unívoca sino equívoca», en P. JOUTARD: op. cit., pág. 293.

²⁷ Entrevista a Irene Giovarruscio, noviembre del 2003.

²⁸ Philippe JOUTARD: op. cit., p. 282.

²⁴ Beatriz SARLO: op.cit., p.113.

²⁵ Ibidem, p. 113.

El diario mendocino *La Libertad* afirmaba, el 28 de julio del 52, «que el pueblo de nuestra provincia tributó a Eva Perón su postrer y cariñoso homenaje, con una multitud jamás vista en la Plaza Independencia». Este funeral, oficiado por el gobierno, se complementaba con el velorio montado en la terraza de la Dirección General de Rentas -el que describe Irene-. Si nos atenemos a lo que describe el diario, a sus fotos que muestran una multitud acongojada frente a la foto de Evita, pensamos en un tributo en el que la gente, espontáneamente, se acercó a darle su último adiós. Si incorporamos el relato de Irene, esa espontaneidad se diluye, o al menos invita a matizar la idea de una adhesión total. Nuevamente, como en el caso del relato borgeano, podemos pensar en una fusión de sentimientos e intereses: los populares y los oficiales.

Evita vive

Pero, aunque no pueda explicarse a sí mismo, lo cierto es que mi sentimiento de indignación por la injusticia social es la fuerza que me ha llevado de la mano, desde mis primeros recuerdos, hasta aquí.... y que ésa es la causa última que explica cómo una mujer que apareció alguna vez a la mirada de algunos como «superficial, vulgar e indiferente puede decidirse a realizar una vida de 'incomprensible sacrificio'»²⁹

La intencionalidad del gobierno peronista de perpetuar la figura de Eva, de edificar un recuerdo que perdurara en la memoria colectiva más allá de su vida puede advertirse también en medidas como la decisión de publicar *La Razón de mi vida* meses después de conocida la enfermedad que la aquejaba.

Vera Pichel señala que en enero del cincuenta y uno «se hablaba por esos días de un libro que había escrito Eva Perón titulado *La razón de mi vida*. En verdad, sus antecedentes se remontaban a algunos años atrás. Según Pichel, un periodista catalán, Manuel Penella de Silva, vinculado con medios diplomáticos europeos, había comentado al embajador Llambí, en Suiza, su intención de hacer un libro sobre ideas de Eleanor Roosevelt. El diplomático argentino le habría insinuado la posibilidad de cambiar la protagonista y le sugirió el nombre de Evita (...) Hechos los contactos e iniciadas las conversaciones, se dio a la tarea de redactar el libro, siempre de acuerdo con ideas y conceptos proporcionados por Eva Perón (...)

29 Eva PERÓN: «La causa del compromiso incomprensible» en *La Razón de mi Vida*, Relevo, Bs.As., 1973, p. 16.

manuscrito fue puesto en manos de Perón y quedó a la espera del visto bueno del general (...) Pero el libro no se editó»³⁰. Años más tarde, el 15 de octubre de 1951, se presentó *La razón de mi vida*, editado por Peuser³¹. En junio del 52' fue declarado texto oficial en las escuelas de la provincia de Buenos Aires. En julio del mismo año, el Congreso de la Nación lo declaró texto obligatorio en los institutos de enseñanza del Estado. Días más tarde, moría Eva.

Uno de los diarios locales publicó en julio que «el Senado Provincial rindió de pie un emocionado homenaje a Eva Perón, y que el Cuerpo distribuirá *La Razón de mi Vida*»³². Un día después, el mismo matutino informó que se realizaría una sesión para proponer *La Razón de mi vida* como texto escolar, cuestión que ofrece indicios de cómo el «Interior» no estaba ajeno a la campaña de reivindicación de Evita.

En ese mismo sentido podemos situar el reconocimiento como Jefa Espiritual de la Nación, realizado por el Congreso Nacional el 7 de mayo de 1952.

Sin duda, la muerte joven, siempre inesperada y vivida como injusta, aportó más fuerza y más razones a la creación y la perdurabilidad del mito.

Un país partido: la otra mayoría

«De pronto, los adalides de la civilización se enteraron con alivio de que las navajas del cáncer taladraban la matriz de «esa mujer». En la revista Sur, resignado cobijo de la inteligencia argentina, la poetisa Silvina Ocampo avizoraba en pareados enfáticos el fin de la pesadilla:

*Que no renazca el sol, que no brille la luna
si tiranos como éstos siembran nueva infortuna,
engañando a la patria. Es tiempo ya que muera
esa raza maldita, esa estirpe rastrera»³³*

Para algunos historiadores, el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas no tenía una correspondencia directa con una conflictividad social real: el

30 Vera PICHEL: *Evita íntima*, Bs.As., Planeta, 1993, págs. 232-233.

31 Hasta donde se conoce, no ha sido posible determinar si la versión finalmente publicada tiene relación con el manuscrito del periodista catalán.

32 *La Libertad*, 15 de julio de 1952.

33 Tomás ELOY MARTINEZ: *Santa Evita*, Planeta Bolsillo, Bs. As., 2000.

peronismo no atacó ningún interés fundamental de las clases tradicionales. La disputa entre «pueblo» y «oligarquía» se da fundamentalmente en el ámbito cultural, desatando un conflicto mucho más virulento que el existente entre los intereses sociales básicos. Lo novedoso del régimen fue la incorporación repentina de los sectores populares al consumo, la ciudad y la política, que ejercieron plenamente una ciudadanía social de la mano de la política³⁴. En este conflicto, lo popular no impuso un modelo cultural propio, sino una manera distinta de apropiarse del vigente; en ese proceso, «la oligarquía» no veía con buenos ojos la invasión popular de antiguos espacios propios ni la erosión de la deferencia, fenómenos de los que hacía responsable a la demagogia peronista.

Pero no sólo los sectores sociales acomodados rechazaron y cuestionaron el gobierno peronista. Muchos sectores medios —profesionales, empleados públicos, comerciantes, docentes— sintieron el peso de los descuentos salariales compulsivos, el control de los medios de comunicación, las restricciones a la libertad de pensamiento y de expresión, el culto al personalismo, la discrecionalidad del poder de Eva. Estos sectores reciben con beneplácito la caída del régimen.

«Nunca olvidaré aquellos lluviosos días de septiembre del 55. (...) Mandaba el General y a mí me resultaba incomprensible que alguien se opusiera a su reino de duendes y protectores. Mi padre, en cambio, llevaba diez años de amargura corriendo por el país del tirano que no lo dejaba crecer. (...) No nos entendíamos. Mi peronismo, que duró hasta los trece o catorce años, era una cachetada a la angustia de mi viejo, un sueño irreverente de los tiempos de Evita Capitana. Años después me iba a anotar al lado de otros perdedores, pero aquél año en que empezó la tragedia escuchaba por la radio la Marcha de la Libertad y las bravuconadas de ese miserable que se animaba a levantarse contra la autoridad del General (...) Tres meses atrás la Marina había bombardeado la Plaza de Mayo a mediodía, cuando la gente salía a comer, y el odio se nos metió entre las uñas, por los ojos y para siempre. A mi padre, por el fracaso y el bochorno, a mí porque era como si un intruso viniera a robarme los chiches de lata. Me cuesta verme así. ¿qué era Perón para mí? ¿una figurita del álbum, la más repetida?, ¿los juguetes del correo?, ¿la voz de Evita que nos había pedido cuidarlo de los traidores? Se me iba la edad de los Reyes Magos y no quería aceptar las razones de mi padre ni los gritos de mi madre»³⁵.

34 Luis Alberto ROMERO: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, FCE, 9ª reimpresión, Bs.As., 2000, pgs. 157-160.

35 Osvaldo SORIANO: «Gorilas», en: Sergio OLGUÍN: *Perón y nueve. Cuentos sobre peronismo*, Norma Literaria, Bs.As., 2000, p. 103.

Este, como otros relatos de Soriano protagonizados por el antiperonismo de su padre —un empleado público— y su simpatía adolescente por el peronismo describen, en un ámbito particular, lo que sucedió durante esos años en el país: el mismo régimen era vivido y apropiado de maneras diferentes, valorado como paraíso o sufrido como infierno, generaba sentimientos contradictorios —qué era Perón para mí, se pregunta Soriano—. Este planteo de «campos antagónicos» fue una construcción del mismo gobierno, que constantemente planteó un universo de incluidos-excluidos: la antinomia peronismo-antiperonismo fue constitutiva del discurso peronista.

«En cambio, si interesa que hablemos de Evita: y no porque sienta ninguna vanidad en serlo, sino porque quien comprenda a «Evita» tal vez encuentre luego fácilmente comprensible a sus «descamisados», el pueblo mismo, y ése nunca se sentirá más de lo que es ... ¡nunca se convertirá por lo tanto en oligarca, que es lo peor que puede sucederle a un peronista!»³⁶

El montaje de ese otro es parte de la autoconstrucción del peronismo. Ese nosotros —el pueblo trabajador peronista— cobra una forma más definida en relación a ese enemigo —la oligarquía—, que poseía todos los vicios y flaquezas.

«La lucha sin cuartel que emprendió entonces el Coronel Perón contra los privilegios oligárquicos para levantar los derechos populares y elevar la vida de nuestro pueblo a un nivel digno de la condición humana, no tiene similar ni ejemplo en la historia moderna de la República. Y si por un lado fue dibujando ante los ojos de la masa la proporción de su personalidad de Líder único e indiscutido de los trabajadores de la Patria, por el otro lado atrajo hacia sí los odios irracionales de todos los privilegiados y polarizó la conspiración de todos los explotadores que veían en él, y no se equivocaban, al enemigo fundamental del atraso político, económico y social en que vegetaba la Nación»³⁷.

«Por cada uno de los nuestros caerán cinco de ellos»³⁸.

La construcción de un «nosotros» y un «los otros» fue una estrategia discursiva peronista eficaz, que generó identificaciones en ambos grupos, participantes de dos configuraciones culturales antagónicas, que coexistieron y que rivalizaron por la apropiación de las significaciones.

36 Eva PERÓN: *La razón ...*, cit, p. 69.

37 Eva PERÓN: *Yo Evita*, CS Ediciones, Bs.As., 1996, pág. 86.

38 Juan Domingo PERÓN: Discurso del 31 de agosto de 1955, en Plaza de mayo. Citado por Luis Alberto ROMERO en op. cit., p. 177.

La Libertadora y la batalla simbólica

La Revolución Libertadora fue la responsable del derrocamiento del 2º gobierno peronista, en setiembre de 1955 y comenzó, bajo el lema «ni vencedores ni vencidos», la desperonización del país. Inicialmente lo hizo de manera moderada -bajo órdenes de Lonardi-, pero más tarde, comandada por el vicepresidente Rojas, impondría una política de abierta ruptura con el régimen depuesto.

Entre las medidas tomadas, además de la proscripción del peronismo, la intervención de la CGT y de los sindicatos, la detención de dirigentes políticos y sindicales, se derogaron las leyes que declaraban a Evita Jefa Espiritual de la Nación como la de la creación del monumento en su nombre y se disolvió la Fundación e incautó los bienes del partido peronista. Comenzó la destrucción oficial de edificios y monumentos -como la residencia de Perón y Eva- y se prohibió el uso de cualquiera de sus símbolos -fotos, retratos, libros- como las expresiones como «Perón», «Eva», «peronistas» y «compañeros», entre otras.

«Cuando cae Perón, yo no estaba acá, yo me había casado. Yo me casé en abril, y en setiembre -que era mi cumpleaños- mi marido estaba más en Chile que acá porque él era exportador de ganado, iba y venía y me invitó a pasar unos días en Chile. Yo cumplía años el 17 de setiembre, así que yo estaba en Chile cuando cayó Perón. Llegaron enseguida las noticias, no sé si eran buenas las relaciones con Chile -no me acuerdo- y después, cuando volví, vine embarazada de mi primer hijo- me encontré con que la ornasina -donde estaba el busto de la Eva- la habían arrancado, y habían roto todo el papelería, es más, los monolitos, las cosas que habían puesto en ofrenda a Perón o a la Eva. Fue un revuelo. Ahí salió a relucir el odio -no sé si el odio, yo no hablo de odio, porque yo no odio ni tengo rencor por nadie- pero la violencia salió, porque cada uno se desenmascaró un poco, porque ya pudimos hablar»³⁹.

Los que durante el gobierno peronista se sintieron perseguidos, «los otros», liberaron su furia, potenciando su rechazo por el «tirano prófugo» con las medidas de la Libertadora. De alguna manera, «en la denuncia del totalitarismo peronista se había unido un conjunto vasto y heterogéneo de sectores, que inicialmente al menos también coincidieron en el diagnóstico de que el peronismo como tal era inadmisibles, pero que los antiguos peronistas, luego de un periodo de saneamiento,

39 Entrevista a Irene Giovaruscio, noviembre 2003.

se redimirían y podrían volver a ser admitidos a la ciudadanía. La proscripción del peronismo, y con él la de los trabajadores, definió una escena política ficticia, ilegítima y constitutivamente inestable, que abrió el camino a la puja -no resuelta- entre las grandes fuerzas corporativas»⁴⁰.

Un cuerpo busca la inmortalidad

El arte del embalsamador se parece al del biógrafo: los dos tratan de inmobilizar una vida o un cuerpo en la pose con que debe recordarlos la eternidad»⁴¹.

Mucho se ha comentado sobre el secreto y el recelo con que fue manejado el tema del embalsamamiento del cuerpo de Eva. El Dr. Ara terminó su trabajo en julio del 53, y como el monumento seguía inconcluso, el cuerpo permaneció en el 2º piso de la central obrera, bajo una campana de cristal, hasta que estalló la Revolución Libertadora.

Exiliado Perón, la apoderada del cerpo era la madre de Eva. El Dr. Ara quedó como único responsable del cuerpo. Su preocupación, atendiendo la difícil situación de toda la simbología peronista bajo la Libertadora, era resguardarlo. Logró confeccionarle una túnica -pues estaba cubierta por la bandera argentina y la peronista, con un «peinador de tul» con mangas aún descosidas- y esperar a que el gobierno le indicara qué hacer con él. Cuando los militares se aseguraron que era el cuerpo de Eva, decidieron que no podía seguir estando en la CGT, ya que grupos armados peronistas y antiperonistas lo reclamaban, aunque con distintos fines. Unos, para reivindicarlo como símbolo político, otros para destruirlo simbólicamente. Además, si algo constituía un ícono peronista era, sin dudas, el cuerpo de Evita. Entonces -probablemente por razones religiosas- la Revolución Libertadora no se deshizo del cuerpo, sino que decidió sacarlo del país y enterrarlo secretamente. Así, el 23 de noviembre del cincuenta y cinco, un operativo a cargo del Teniente coronel Moori Koenig, retiró el cuerpo de la CGT. El Dr. Ara participó, colocando el cuerpo en un ataúd, que nunca fue soldado. Después de esa noche, le prohibieron el ingreso a la central obrera y cuando intentó preguntar al gobierno dónde la enterrarían, no encontró ninguna respuesta. Semanas más tarde recibió una llamada anónima que le avisó que ya se lo habían llevado del país.

40 Luis Alberto ROMERO: Op. cit., p. 183.

41 Tomás ELOY MARTÍNEZ: *Santa ...*, cit., p. 157.

La desaparición del cuerpo de Eva era innegable, y fue, casi veinte años, uno de los grandes secretos nacionales. La antinomia peronismo-antiperonismo que dominó el país entre el cincuenta y cinco y el setenta transformó la batalla por su restitución en una bandera peronista⁴². La aparición de grupos combativos -formaciones especiales, como Montoneros o el Ejército Revolucionario del Pueblo- fue construyendo otro nuevo mito de Eva: Evita montonera, la militante combativa, revolucionaria, defensora de la justicia social, que entregó su vida por el pueblo.

El embrujo de la muerte

Diecinueve años después de la muerte de Eva, en setiembre de 1971, durante el gobierno de Lanusse, se entregó el cuerpo a Perón en Madrid, que había sido desenterrado del Cementerio Mayor de Milán, donde había permanecido desde que abandonó la CGT.

¿Qué pasó en esos años en los que el cuerpo estuvo oculto? ¿Tuvo sólo ese destino, o fue transportado por distintas rutas? ¿Existieron copias del cadáver de Eva? ¿Fue Evita, como afirman algunos, «la primera desaparecida»? Una vez más, la literatura ensaya múltiples recorridos:

«En el santuario, Moori Koenig rescató las copias del cadáver de sus cajas, detrás de las cortinas, las vistió con túnicas blancas idénticas a las de Eva y las dejó en el piso. Eran flexibles, casi no pesaban. En el extremo más alejado de la puerta depositó a la Difunta, luego de identificar una vez más la marca detrás del lóbulo. El cuerpo verdadero se distinguía de las copias por la rigidez y el peso: siete, ocho kilos más. Pero el tamaño era el mismo: un metro veinticinco. Moori Koenig lo verificó una y otra vez, porque no podía creerlo. De lejos, sobre la losa de cristal, el cadáver parecía inmenso. Pero los baños de formol habían contraído los huesos y los tejidos. Sólo la cabeza seguía como siempre: hermosa y perversa. Le concedió una última mirada y la cubrió con un velo, como a las otras»⁴³.

La desaparición del cuerpo durante esos años⁴⁴ fue un enigma que algunos intentaron develar, pero que la mayoría de la sociedad aceptó enmudecida. La decisión del gobierno militar de tomar posesión del cuerpo y mantenerlo oculto

42 El comunicado publicado en el diario *La Nación*, el 1 de junio de 1970, del secuestro del Gral. Aramburu a manos de la Agrupación Montoneros, condenado a muerte por «fallo revolucionario», advertía que el cuerpo del militar sería entregado a sus familiares cuando el de Eva fuera restituido al pueblo argentino.

43 Tomás ELOY MARTINEZ: *Santa*, cit., p. 161.

44 Se supo después que recién en setiembre de 1956 fue transportado a Bonn, y de allí a Italia, donde fue enterrado con el nombre operativo de María Maggi de Magistris.

—como si se tratara de un exorcismo— lo convirtió en una especie de «fetiche político», de imagen bendita o macabra, capaz de un embrujo perpetuo. El cuerpo cobró forma de botín en disputa, su tironeo ilustra esa sociedad enfrentada, bárbara, conformada por partes mutuamente excluyentes. El silencio sobre su paradero intentó ser quebrado por distintas voces. El escritor Rodolfo Walsh se asomaba a ese abismo en 1956.

«El coronel se ríe.

-La fantasía popular—dice— Vea cómo trabaja.

Pero en el fondo no inventan nada. No hacen más que repetir (...)

-Y usted, coronel?

-Lo mío es distinto— dice— Me la tienen jurada.

Se para, da una vuelta alrededor de la mesa.

-Creen que yo tengo la culpa. Esos roñosos no saben lo que yo hice por ellos. Pero algún día se va a escribir la historia. A lo mejor la va a escribir usted. (...)

-¿Por qué creen que usted tiene la culpa?

-Porque yo la saqué de donde estaba, eso es cierto, y la llevé donde está ahora, eso también es cierto. Pero ellos no saben lo que querían hacer, esos roñosos no saben nada, y no saben que fui yo quien lo impidió.

El coronel bebe, con ardor, con orgullo, con fiereza, con elocuencia, con método

-Porque yo he estudiado historia. Puedo ver las cosas con perspectiva histórica. Yo he leído a Hegel.

-¿Qué querían hacer?

-Fondearla en el río, tirarla de un avión, quemarla y arrojar los restos por el inodoro, diluirla en ácido. (...)

-Esa mujer— le oigo murmurar—. Estaba desnuda en el ataúd y parecía una virgen. La piel se le había vuelto transparente. Se veían las metástasis del cáncer, como esos dibujitos que uno hace en una ventanilla mojada.

El coronel bebe. Es duro.

-Desnuda— dice— Éramos cuatro o cinco y no queríamos mirarnos. Estaba ese capitán de navío, y el gallego que la embalsamó, y no me acuerdo quién más. Y cuando la sacamos del ataúd—el coronel se pasa la mano por la frente— cuando la sacamos, ese gallego asqueroso (...)

... se le tiró encima, ese gallego asqueroso. Estaba enamorado del cadáver, la tocaba, le manoseaba los pezones. Le di una trompada, mire—el coronel se mira los nudillos—, que lo tiré contra la pared. Está todo podrido, no respetan ni a la muerte. (...)

-Pero esa mujer estaba desnuda— dice, argumenta contra un invisible contradictor—. Tuve que taparle el monte de Venus, le puse una mortaja y un cinturón franciscano. (...)

-Tuve que buscar ayuda para cambiarla de ataúd. Llamé a unos obreros que había por ahí, figúrese cómo se quedaron. Para ellos era una diosa, qué se yo las cosas que les meten en la cabeza, pobre gente.

-La vieron así?

- Sí, ya le dije que esa mujer estaba desnuda. Una diosa, y desnuda, y muerta. Con toda la muerte al aire, ¿sabe? Con todo, con todo... (...)

- Le cortamos un dedo.

- ¿Era necesario?

El coronel es de plata, ahora. Se mira la punta del índice, la demarca con la uña del pulgar y la alza.

-Tantito así. Para identificarla.

- No sabían quién era?

Se ríe. La mano se vuelve roja. «Beba».

- Sabíamos, sí. Las cosas tienen que ser legales. Era un acto histórico, ¿comprende?

- Comprendo.

- La impresión digital no agarra si el dedo está muerto. Hay que hidratarlo. Más tarde se lo pegamos.

-¿y?

- Era ella. Esa mujer era ella. (...)

- Hice una ceremonia, los arengué. Yo respeto las ideas, les dije. Esa mujer hizo mucho por ustedes. Yo la voy a enterrar como cristiana. (...)

- La sacaron del país?

- Sí.

- ¿La sacó usted?

- Sí.

- ¿Cuántas personas saben?

- Dos.

- ¿El Viejo sabe?

Se ríe.

- Cree que sabe.

- ¿Dónde?

No contesta.

- Hay que escribirlo, publicarlo.

- Sí. Algún día. (...)

Mientras sé que ya no me interesa, y que justamente no moveré un dedo, ni siquiera en un mapa, la voz del coronel me alcanza como una revelación.

- Es mía- dice simplemente-. Esa mujer es mía»⁴⁵.

45 Rodolfo WALSH: «Esa mujer» en: *Los oficios terrestres*, Bs. As., La Flor, 1986, pp. 9-19.

El cuento de Walsh se pregunta dónde está el cuerpo de «esa mujer», y relata el encuentro entre un escritor y un coronel que posee conocimientos sobre el periodo entre el secuestro del cadáver del edificio de la Central Obrera y su entierro. La escritura sugiere que se dará un intercambio de información, que nunca sucede, pero el encuentro es rico en indicios, interpretaciones y valoraciones subjetivas.

La frase del Coronel «la fantasía popular. Vea cómo trabaja. Pero en el fondo no inventan nada. No hacen más que repetir» parece poner sobre aviso al lector de que lo que se discutirá en el cuento es una ficción, pero a la vez da cuentas de que esa invención no es más que la reproducción de lo real, invitando a tomar este encuentro como develador de verdades, en el que se constatarán ciertos rumores populares.

Más abajo, el coronel dice: «está todo podrido, no respetan ni a la muerte». Esta afirmación vuelve a plantear el enfrentamiento entre civilización-barbarie, que sigue presente en esos años. Muestra la autopercepción del Coronel como militar, que cree que son «los otros» los que no respetan ni a la muerte. Ellos -los militares, mayoritariamente nucleados en la fe cristiana- sí la respetan. Aunque hayan decidido secuestrarla y sacarla clandestinamente del país, el Coronel puede decir (sin que esto implique ninguna contradicción) «Yo respeto las ideas. (...) Esa mujer hizo mucho por ustedes. Yo la voy a enterrar como cristiana». Los bárbaros son «los otros». La importancia de esta afirmación es que expone con claridad una tradición que va a mantenerse entre los militares golpistas de 1966 y 1976: la justificación de su propia barbarie en la barbarie del enemigo, lo que impedirá toda autocritica militar.

Como señala Anibal Ford, la práctica literaria de Walsh se encuentra entre una «literatura de inteligencia borgeana (de tipo detestivesco) y una narrativa en función de un mayor acercamiento a la realidad, que ahora será la «argumentadora» de una mayor reflexión sobre ella, evitando en lo básico su congelación en articulaciones retóricas. (...) El arco de su transformación literaria parte del «escepticismo» para terminar en el «compromiso»: una crítica básica pero frontal y muy concreta al sistema, a una realidad alienada, clasista y dependiente»⁴⁶.

«Esa mujer» muestra que Eva, aún muerta, era una de las fuentes de producción simbólica más importantes del peronismo, un elemento fundamental de ese «peronismo imaginario», plagado de símbolos.

46 Anibal FORD: «Walsh: la reconstrucción de los hechos» en: Jorge LAFFORGUE (comp.) *Nueva ...*, cit. p. 273-274.

A modo de epílogo

«El historiador escribe, y esa escritura no es neutra ni transparente. Se modela sobre las formas literarias, o sea sobre las figuras de la retórica. El repaso permite descubrir a unas y a otras. (...) Que el historiador haya perdido su inocencia, que se deje tomar como objeto, que él mismo se tome como objeto, ¿quién habrá de lamentarlo? Se mantiene que si el discurso histórico no se atuviese, por cuantos intermediarios se quiera, a lo que, a falta de algo mejor, hemos de llamar lo real, estaríamos siempre en el discurso, pero ese discurso dejaría de ser histórico»⁴⁷.

En las páginas finales de *Peronismo y cultura de izquierda*, Carlos Altamirano afirmaba que el peronismo ya no representa el Mal, aunque tampoco la Revolución. Ya no podía ser concebido como el «hecho maldito del país burgués» -según la conocida expresión de Cooke-, porque, a pesar de la persistencia de imágenes memoriales disímiles, el paso del tiempo y el aquietamiento de algunas pasiones políticas parecen haber desgastado la antinomia peronismo-antiperonismo, tornando más probable la construcción de ese relato con validez intersubjetiva al que hace referencia Pomian.

En ese proceso, en ese constructo, participan las memorias colectivas, ese pasado hecho familiar, resultado de la transmisión que una generación hace a otra de ciertos acontecimientos que tiene interés en conservar. Por eso podemos coincidir con Ricoeur que no hay historiografía sin memoria, por eso reivindicamos la historia oral como otro camino posible, una herramienta más en la reconstrucción de ese pasado histórico.

Desde ahí, la historia relatada por Irene cobra valor para esa construcción del discurso histórico, aunque la utilización de una sola fuente sea limitada, y no permita inferencias de las pretendidas por la estadística moderna. Más allá de esta imposibilidad, su testimonio es relevante por su singularidad, porque saca a la luz acontecimientos tal vez antes nunca atendidos -como el simulacro del entierro de Eva al que asistió en la CGT-, porque puede expresar indicios ausentes en documentos escritos -la piedad por la muerte joven, los matices entre distintos grupos opositores -que ayudan a comprender mejor el clima de una época, que da cuentas de que la constitución de identificaciones e identidades no es un proceso

47 Pierre NADAL NAQUET: *Los asesinos de la memoria*, México, Siglo XXI, 1994, p. 150.

unívoco, sino complejo, surcado por múltiples factores: pensemos en la importancia que el sentimiento religioso de Irene tuvo en su oposición al peronismo, su rechazo por éste no se debió (al menos no únicamente) a diferencias políticas o ideológicas.

La comparación del relato de Irene con algunos fragmentos literarios también ha sido útil. Como hemos afirmado a lo largo del trabajo, la historia no está sola en la cruzada de la reconstrucción del pasado: la ritualización realiza sus aportes, ya que cuando los documentos son demasiado pobres para expresar los acontecimientos, toman la posta las poesías, el teatro, el cine, la música. Las manifestaciones artísticas, que irrumpen con la intensidad de sus imágenes, son creaciones, ficciones construidas, que a veces relatan historias que realmente sucedieron. Y aunque no dejan de ser una representación, un punto de vista, incorporamos algunos fragmentos como verdaderos, les otorgamos crédito, y comienzan a formar parte de nuestra historia. Ahí es donde la(s) memoria(s) colectiva(s) y la historia dejan de diferenciarse con claridad, nutriéndose una de otra, reconfigurándose mutuamente.

Así, «Esa mujer» -la innombrada, la negada, la perdida- pone en escena el olvido -esa ausencia que denota una presencia-, la voluntad de «no hablar de», de conservar y celebrar algunos aspectos y olvidar otros. Durante los casi veinte años posteriores a la llamada Revolución Libertadora nadie habló oficialmente de la desaparición del cadáver de Eva, ni hubo grandes presiones o manifestaciones populares para exigir el conocimiento de su paradero. Por diversas razones -el miedo, las persecuciones, el estallido de la violencia política- la sociedad aceptó echar un manto de olvido sobre el tema, guardar silencio -que sólo se romperá con el asesinato de Aramburu a manos de los Montoneros, que exigirán la restitución del cadáver-, no hacerse grandes preguntas y quedar satisfecha con versiones clandestinas, más cercanas al rumor, porque tal vez una respuesta definitiva no podría haber sido soportada.

La literatura puso en la agenda de discusión la muerte de Eva, pero también reflexionó sobre su mitificación, sobre las características de los años peronistas, sobre el antagonismo peronismo-antiperonismo, animándose a poner en palabras aquello no dicho, aportando otros elementos para la interpretación de un fenómeno tan complejo como el peronista.

Podemos pensar, de manera similar, en otro tipo de producciones artísticas o puestas en escena -como la cinematografía, las obras teatrales, la música- que han ayudado en la construcción de memorias colectivas y a la historia nacional. Es el caso de muchos jóvenes argentinos de la generación de los nacidos en la década del 70', que, ante la ausencia de documentos escritos, reconstruyeron a través de este tipo de relatos la historia de la dictadura militar y el terrorismo de Estado instaurados desde 1976⁴⁸.

Compleja y difícil relación la de la memoria y la historia, ya que somos a la vez lectores y autores del pasado, que se resignifica y se reescribe.

«lo que Gadamer denuncia con el concepto de metodologismo en tanto pretensión de erigir a la historia en pura instancia de investigación libre y distanciada del pasado, olvidando que la investigación histórica no es sólo búsqueda, sino también transmisión de tradición (...) Dilthey, retomando a Vico, afirma que «somos primero seres históricos antes que observadores de la historia y sólo porque somos lo primero llegamos a ser lo segundo»⁴⁹.

48 Películas como *La noche de los lápices*, *Los chicos de la guerra*, *Garage Olimpo*, o canciones como *Dinosaurios* -de Charly García-, *Maribel* -L.A. Spinetta-, *Ojos negros* -L. Gieco-, *Que se vayan ellos* -Piero-, entre otras.

49 María Inés MUDROVIC: «El rol del historiador en la reconstrucción de la memoria del pasado», en: Ezequiel ADAMOVSKY: *Historia y sentido. Exploraciones en teoría historiográfica*, El cielo por asalto, Bs.As., 2001, Pág. 26.

Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel: *Historia y sentido. Exploraciones en teoría historiográfica*, Bs.As., El cielo por asalto, 2001.
- Altamirano, Carlos: *Peronismo y Cultura política de izquierda*, Bs.As., Temas Grupo Editorial, 2001.
- Borges, Jorge Luis: *El Hacedor*, Bs.As., Emecé, 1960.
- Joutard, Philippe: *Esas voces que nos llegan del pasado*, Bs.As., FCE, 1999.
- Eloy Martínez, Tomás: *Santa Evita*, Bs. As., Planeta Bolsillo, 2000.
- La novela de Perón*, Bs.As., Grupo Editorial Planeta, 2001.
- Lafforgue, Jorge (comp.) *Nueva Novela Latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, Tomo II, 1972.
- Nora, Pierre: *Les Lieux de Mémoire*, Francia, Gallimard, 1997.
- Navarro, Marysa: *Evita*, Bs.As., Planeta, edic. corregida, 1997.
- Olgún, Sergio: *Perón vuelve, Cuentos sobre peronismo*, Bs.As., Norma Literatura, 2000.
- Perón, Eva: *La razón de mi vida*, Bs.As., Relevo, 1973.
- Yo Evita*, Bs.As. CS Ediciones, 1996.
- Pichel, Vera: *Evita íntima*, Bs.As., Planeta, 1993.
- Quattrocchi-Boisson, Diana: *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Bs.As., Emecé, 1996.
- Ricoeur, Paul: *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Francia, éditions du Seuil, 2000.
- Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Bs.As., FCE, 9º reimpresión, 2000.
- Vidal-Naquet, Pierre: *Los asesinos de la memoria*, México, Siglo XXI, 1994.
- Walsh, Rodolfo: *Los oficios terrestres*, Bs. As., La Flor, 1986.